

Juan R. Jiménez.

46

ALMAS

DE

VIOLETA



ATRIO

DE

Francisco Villaespesa.

BP de Almería

MCM



OBRA S DE JUAN R. JIMÉNEZ

PUBLICADAS

NINFEAS.—Atrio de Rubén Darío.—5 pesetas.

ALMAS DE VIOLETA.—Atrio de Francisco Villaespesa.—2,50 pesetas.

PROXIMAS A PUBLICARSE

BESOS DE ORO (poesías).

EL POEMA DE LAS CANCIONES (poesías).

ROSA DE SANGRE (prosas).

EN PREPARACION

SIEMPREVIVA (poesías).

LAURELES ROSAS (poesías).

RUBIES (prosas).



02-11-2
08
Juan R. Jiménez.

ALMAS
DE
VIOLETA



Tit: 25460

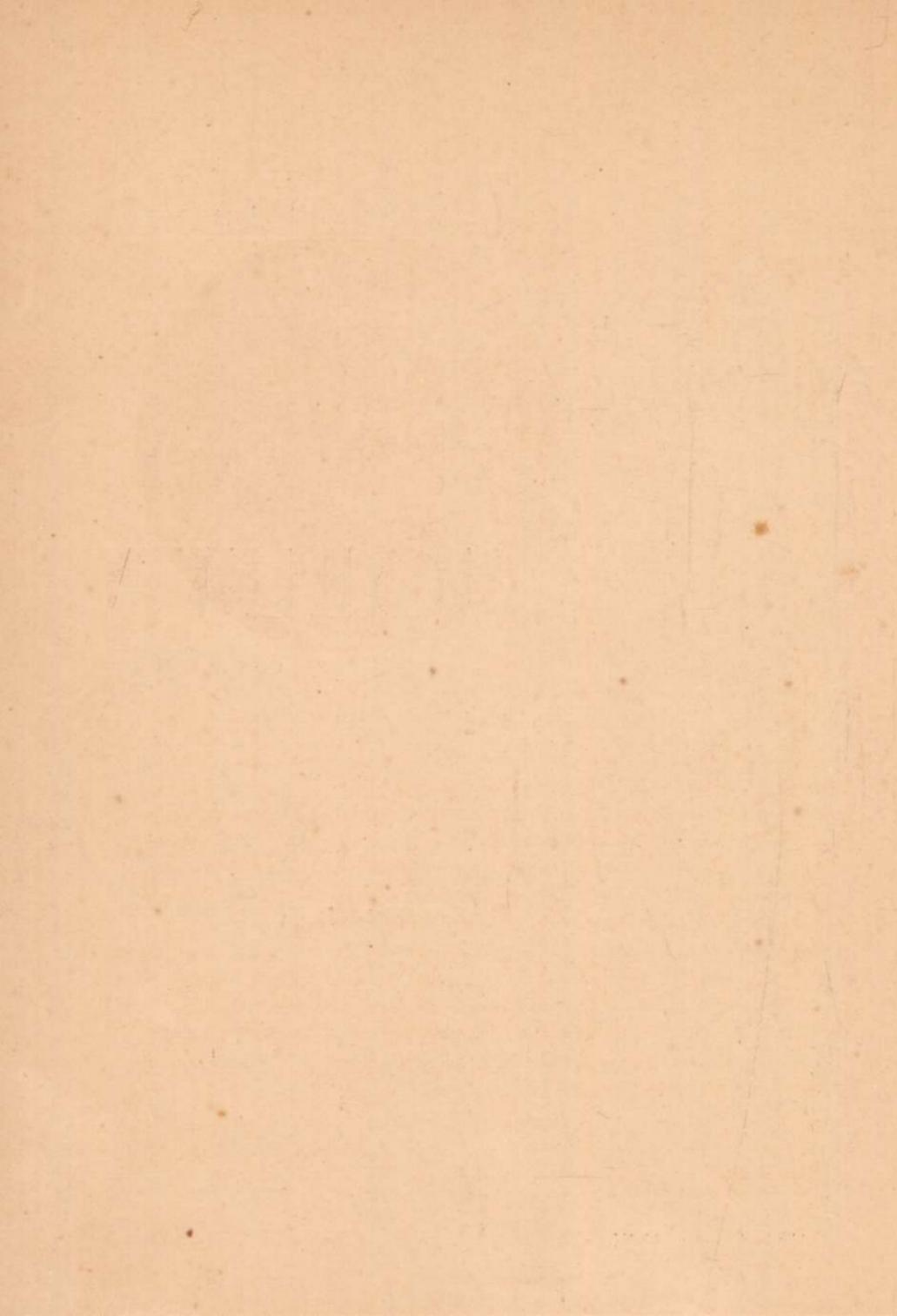
C.B. 1225533

ATRIO

DE

Francisco Villaespesa.

R. 51.470



Atrio.

Las modernas tendencias literarias atraen cada día mayor número de espíritus entusiastas, y aunque no faltan voluntades mezquinas que castran su personalidad para servir, en calidad de eunucos, en el Harém de los Viejos decrepitos, la mayoría de la Juventud, la Juventud batalladora y fecunda, se agrupa en torno de la nueva bandera, decidida á emprender denodadamente la conquista del «Ideal». El Arte nuevo es liberal, generoso, cosmopolita. Posee las ventajas y los defectos de la Juventud. Es inmoral por naturaleza, místico por atavismo, y pagano por temperamento.

Su bandera, color de Aurora, ostenta esta leyenda, escrita con rosas frescas, con rosas de Primavera: «El Arte por el Arte.» Y bajo este símbolo glorioso del Porvenir, las almas jóvenes y vigorosas se lanzan al combate, á rescatar el Viejo Templo y arrojar de él, látigo en mano, á los mercaderes y saltimbanquis que lo profanan.

Juan R. Jiménez, el joven autor de este libro, figura á la cabeza de los más esforzados paladines de la nueva Cruzada.

.....

Es el poeta exquisito de los Ensueños vagos... Nuevo Lohengrin, dirige el Cisne de nieve hacia las remotas playas de la Thule encantada.

Há quemado el perfume de su corazón en el rojo incensario del Ideal.

Es un alma enferma de delicadezas; alma melancólica que, asomada á la ventana del Extasis, espera silenciosa la llegada de *algo* muy vago... El Amor... la Gloria... Tal vez la Muerte.

Su poesía respira Dolor: no ese Dolor brutal que ruge y blasfema, sino el otro, el más profundo... el inconsolable, el Dolor resignado de la Desesperanza.

Sus estrofas no estallan en gritos de protesta; no cruzan el aire como himno triunfal de águilas bravías...; vuelan silenciosas, llorando por dentro, á desvanecerse, como un sueño de Cisnes, en la calma religiosa del Crepúsculo.

A su Musa, Musa bizantina, pálida y taciturna, le agrada pasear sus nostalgias por las solemnes avenidas solitarias, bajo los negros cipreses inmóviles. Y á orillas del Lago encantado—del Lago de Sangre y Lágrimas,—escucha pensativa el gemido melancólico de las «Ninfeas» que florecen al beso de la Luna sobre las ondas muertas.

Hace tiempo, el Poeta, al partir hacia al Ensueño, tejió una guirnalda de Violetas y coronó con ella la frente soñadora de su Amada. Éra la Primavera. En las sendas había flores fragantes y en los labios risas ingenuas. Y allá, bajo los naranjales floridos, sonreía ruborosa, bajo la nevada transparente del velo, la novia mística de la Adolescencia: la Esperanza.

Era la edad de las Ilusiones...; de la Gloria. Y este libro guarda entre sus hojas los pétalos marchitos de aquellas flores, el rumor apagado de aquellos besos y el perfume virginal de los primeros Amores. Es el sepulcro florido donde duerme, apoyada en el cabezal de un Ensueño, la primera Ilusión de la Vida.

Entonces,

*allá en la última nube de la azul Lejanía,
se levantaba el Trono de la blanca Alegría...*

y el Poeta cantaba ingenuamente amores sencillos, y en sus versos se abrían, para perfumar las almas de ternura, las tímidas corolas de las violetas y los ojos azules de las vírgenes rubias...

Hoy el Soñador navega por el Lago tenebroso del Delirio. La medrosa embarcación, el buque fúnebre que cantó Hugo Von Hofmannsthal, se desliza lentamente por las amarillas ondas ensangrentadas,

*sobre los viejos mástiles tendidas
melancólicas velas amarillas.*

La Amada del Poeta ya no es la casta Margarita del Idilio adolescente. Es Ofelia, loca de Dolor, que se hunde en las olas, coronada de flores exóticas..., cantando canciones fatidicas... De sus rizos se escapan las tímidas almas de las Violetas marchitas, y como enjambre de azules mariposas, vuelan á la Vida, á libar besos en los labios de las Vírgenes enamoradas, y á embriagar de perfumes sanos á los espíritus melancólicos que, asomados á la ventana del Extasis, esperan silenciosos la llegada de *algo* muy vago... El Amor... la Gloria... Tal vez la Muerte...

Francisco Villaespesa.

Almas de violeta.



Ofertorio.

Ofertorio.

Tristes canciones de muertos Amores,
auréoladas con lágrimas rojas.....;
penas sangrientas de lúgubres flores
que, suspirando, se quedan sin hojas.....;

estas nostálgicas Almas azules
dejan dolientes mi fúnebre nido,
y se encaminan, llorando, á las Thules
en donde reinan la Paz y el Olvido.....

¡Dulces Amores que un punto rieron
en el sendero glacial de mi Vida!



¡Albas serenas que un Día adormieron
entre dulzores á mi alma transida!

Hoy que mi alma está tétrica y sola,
que no me trãe suspiros la brisa,
¡ay! yo anhelara, con triste auröola
á vuestras almas ceñir una Risa.

Sinfonía.

Almas de violeta.

..... Camino del Ensueño iba mi noble alma.....
El paisaje era frío...; una infinita Calma

volaba lagrimosa por el grisáceo cielo
entonando en mi pecho canto de Desconsuelo.....

No reían los pájaros...; no reían las flores.....,
no ritmaban las brisas armonías de Amores.....

Y allá en la última nube de la azul Lejanía,
se levantaba el Trono de la blanca Alegría.....

..... Y al borde de la senda, soñaban adormidas
unas pobres violetas... y en las hondas heridas

de mi alma, otras pobres violetas besaban
mi sangre generosa...; y sentí que lloraban.....

Eran las flores tristes de mis muertos Amores. . . . ;
eran las auréolas que mis negros dolores

ponían en la tumba del frío cementerio
en cuyas tierras húmedas dormía el Gran Misterio

mi adolescente virgen. . . , la virgen soñadora
que se fué de mis besos al despuntar su Aurora.

Y recogí las tristes violetas adormidas
y coloqué sus almas en mis hondas heridas.

. Y prosiguió el camino del Ensueño mi alma,
anhelando ceñirse una fragante palma,

la palma que adormece al Olvido en sus hojas,
trocando en blancas lágrimas á las lágrimas rojas.

Mi corazón ansiaba calmar sus sufrimientos
entre los besos áureos de goces somnolentos,

de los tranquilos goces de la grata Quimera
donde ríe perpétua una fiel Primavera.

Mi corazón ansiaba coronar sus dolores
con la corona lánguida de brumosos Amores,

entre cuyos suspiros y besos idéales
ritma el Olvido augusto sus cánticos triunfales.

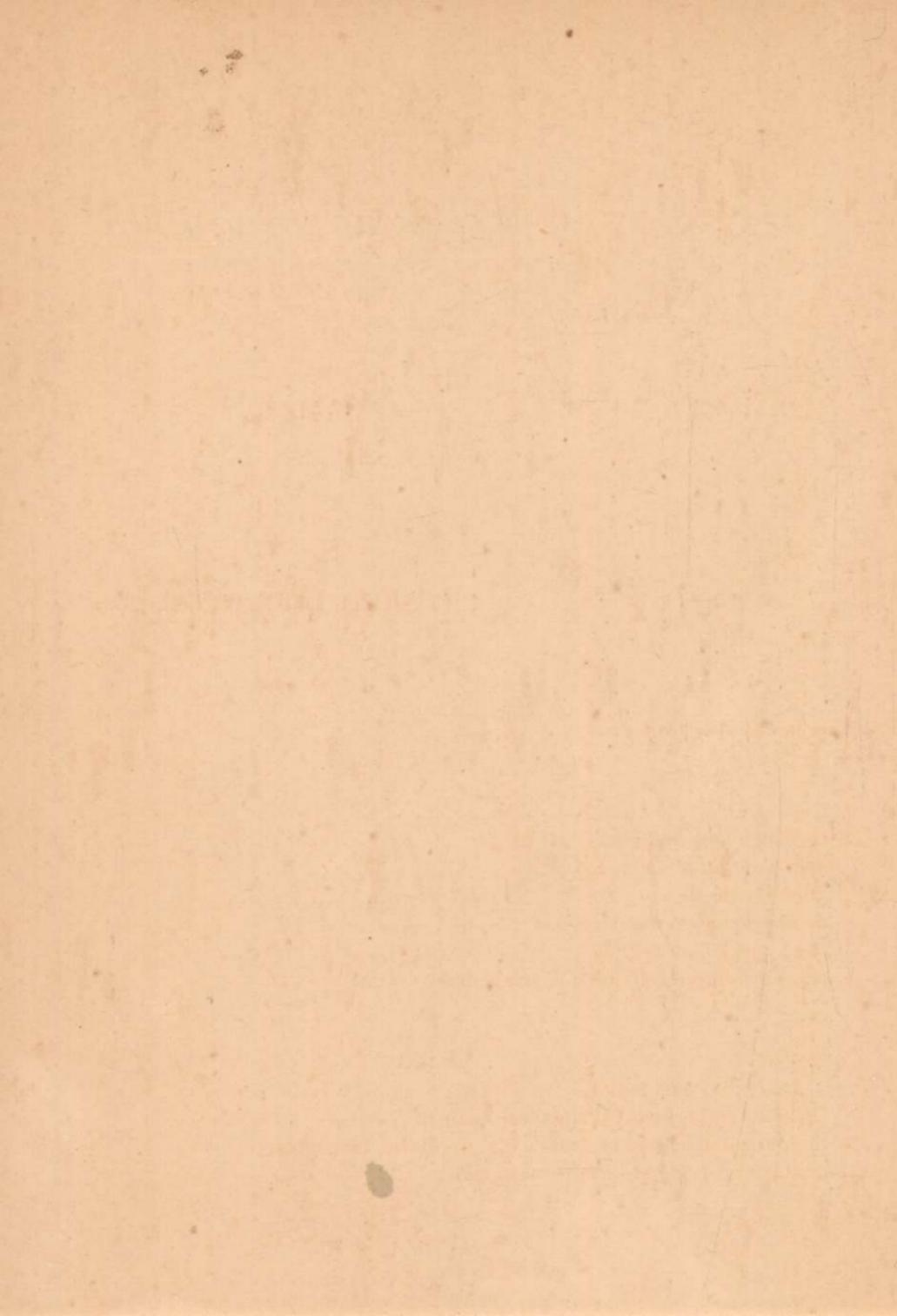
. Un Día, en el sendero, encontré á Julieta.
y en mi alma doliente sonrió una violeta.

..... Y aún prosigue el camino del Ensueño mi alma
y nunca un Beso endulza la sanguinosa calma

de las tristes violetas que besan sus heridas.....,
de las tristes violetas que lloran adormidas.....

Almas de violeta.





Tristeza primaveral.

Para José Sánchez Rodríguez.

¡Tengo una tristeza
dentro de mi alma.....!
¡Siento unos deseos
de ahogarme en mis lágrimas.....!
¡Ay! ¡qué solo estoy!
¡ya murió la virgen que me consolaba!

¡Qué tarde más bella!
¡Primavera hermosa! ¡Primavera blanca!
tu Sol esplendente, tu celeste cielo, tus flores fragantes,
inundan mi pecho de tristes nostalgias.....

¡Yo quiero morirme!
¡yo quiero ir á verte, alma de mi alma!

Cada vez que sueño
con aquellas tardes serenas y limpias,
en que me pedía llorando de pena que no la olvidara,
en que sonriendo feliz y tranquila,
clavando en mis ojos sus ojos ardientes, loca me besaba.....,
¡me entra una tristeza!
¡siento unos deseos de ahogarme en mis lágrimas.....!

El espacio canta, cuajado de estrellas,
y cantan los pájaros y cantan las brisas y las rosas cantan.....;
¡ay! tanta alegría
¡destruye mi alma!

Yo tan sólo veo
aquel cementerio donde ella descansa.....;
yo tan sólo veo
aquella dulzura con que agonizaba,
aquellas pupilas que lloraban muertas,
aquella carita fría y azulada,
¡aquella sonrisa de inmensa amargura
entre los azahares de la caja blanca.....!
¡yo tan sólo siento
aquel beso último empapado en lágrimas.....!

El espacio canta, cuajado de estrellas,
y cantan los pájaros y cantan las brisas y las rosas cantan.....

¡Yo quiero morirme!
¡yo quiero ir contigo, alma de mi alma!

Remembranzas.

Para Manuel Reina.

Recuerdo que cuando niño
me parecía mi pueblo
una blanca maravilla,
un mundo mágico, inmenso;
las casas eran palacios
y catedrales los templos;
y por las verdes campiñas
vagaba alegre, contento,
inundado de ventura
al mirar el limpio cielo,
celeste como mi alma,
como mi alma sereno,
creyendo que el horizonte
era de la tierra el término.....



No veía en su ignorancia
mi inocente pensamiento,
otro mundo más hermoso
que aquel mundo de mi pueblo.....;
¡qué blanco, qué blanco todo!
¡todo qué grande, qué bello!

Recuerdo también que un día
en que regresé á mi pueblo
después de largos viajes,
me pareció un cementerio;
en su mezquina presencia
se agigantaba mi cuerpo.....;
las casas no eran palacios
ni catedrales los templos,
y en todas partes reinaban
la soledad y el silencio.....
Extraña impresión sentía
buscando en mi pensamiento
la memoria melancólica
de aquellos felices tiempos,
en que no soñaba un mundo
como el mundo de mi pueblo.....

¡Cuántas veces, entre lágrimas,
con mis blancos días sueño,
y reconstruyo en mi mente
la visión de aquellos tiempos!

¡Ay! ¡quién de nuevo pudiera
encerrar el pensamiento
en su cárcel de ignorancia!
¡quién pudiera ver de nuevo
el mundo más sonriente
en el mundo de mi pueblo.....!

Amarga.

Para Francisco Aquino.

Con los ojos apagados,
viejo el cuerpo y vieja el alma,
sin un ensueño de Gloria,
sin ilusiones doradas,
embargados de recuerdos,
inundados de nostalgias
de juventudes marchitas
y primaveras lejanas,
¡cuántos pasean por la Vida
su ancianidad desgraciada.....!



¡Yo quiero mejor morirme
que vivir sin esperanzas.....!

¡Ay! ¡con qué lástima miro
á los que no esperan nada.....!

Paisaje.

Para Dionisio Pérez.

Es de noche.....; la brisa perfumada
pasa besando con frescor mi frente.....;
poco á poco la luna, por Oriente
su faz asoma tersa y nacarada.....;

filtrando su fulgor por la enramada
donde canta entre lirios la corriente
del arroyo, en su linfa sonriente
se contempla temblando retratada.....

Absorto miro yo tal hermosura

.....

Cadencias de guitarras y cantares
vienen de lejos llenas de ternura

Y siento oleadas de encontrados mares;
recuerdos de placer y de amargura,
y río y lloro dichas y pesares

Nívea.

Para Manuel Bueno.

.....Mató á la niña inocente,
ciego de rabia y de celos.....,
y cayó muerta la niña
sonriendo....., sonriendo.....

En la cajita nevada
lleváronla al cementerio;
manaba un hilo de sangre
de la herida de su pecho;
su frente pura aguardaba
el roce del primer beso;
lloraban sus muertos ojos,
y sus labios entreabiertos

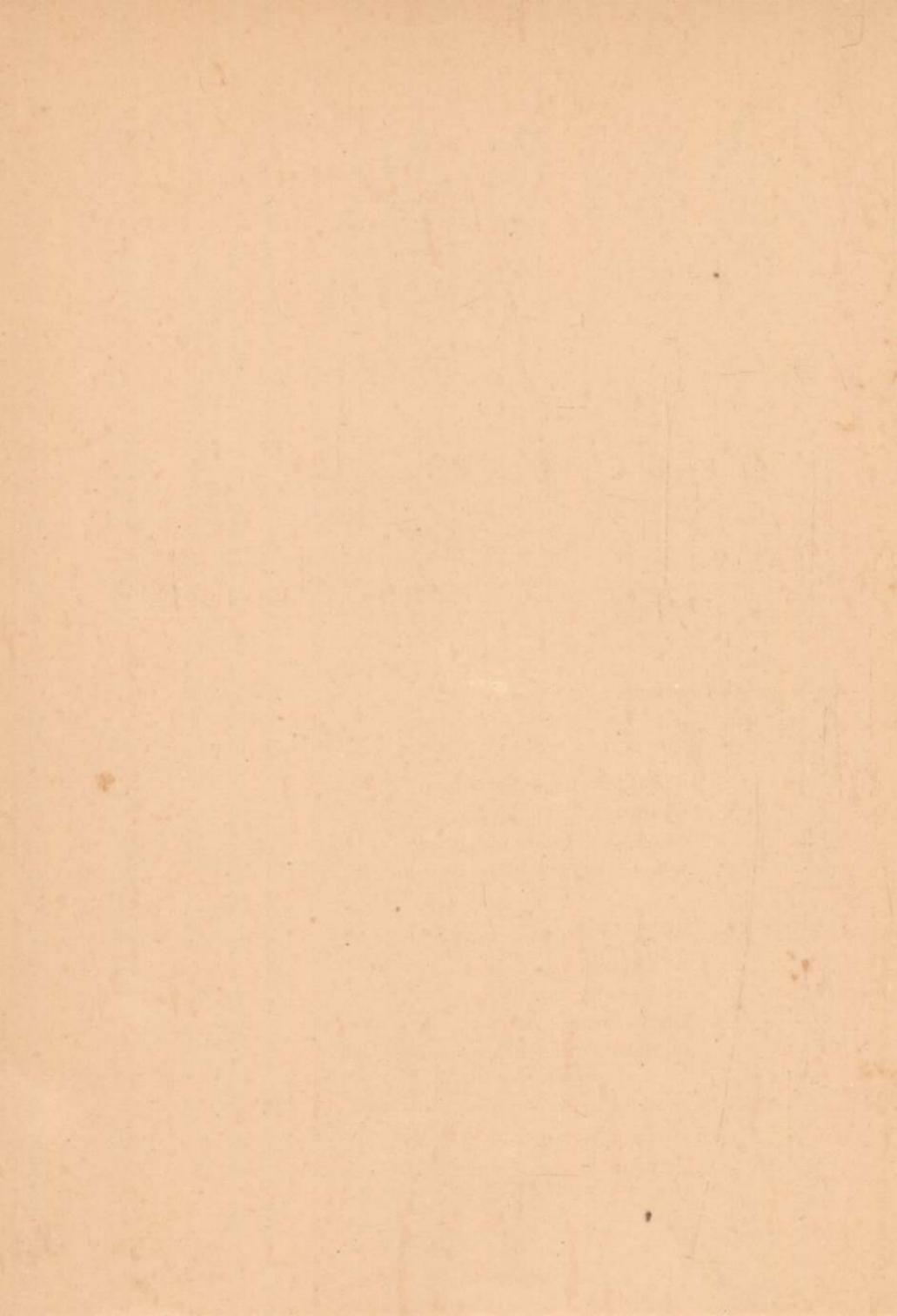
parecía que esperaban
una lágrima del cielo.....;
y entre los blancos azahares,
al compás del balanceo
de la caja, iba la niña
sonriendo....., sonriendo.....

Azul.

Para mi Alma.

Ya estoy alegre y tranquilo;
¡sé que mi virgen me adora!
¡ya en el rosal de mi alma
abrieron las blancas rosas!

Fuera, en el mundo, hace frío;
el otoño triste llora.....
Mas....., ¿qué me importa que caigan
de los árboles las hojas.....?



El cementerio de los niños.

Para Francisco Villaespesa.

Del pobre camposanto
en un rincón tranquilo,
como un cesto de flores,
está el alegre patio de los niños. . . .

Cual nidos de palomas,
nevados son los nichos;
allí no llora el sauce
su lagrimeo fúnebre y sombrío.

Doradas siemprevivas,
inmaculados lirios,

violetas y jazmines,
perfuman aquel mágico recinto.

Azules mariposas,
en amorosos giros,
imprimen blancos besos
en las sencillas cruces de los nichos.....

Y flotan en los aires
encantadores ritmos.....:
¡los cánticos de oro
que entonarán las almas de los niños!

Triste.

Para M. Martínez Barrionuevo.

Allá á lo lejos....., muy lejos.....,
veo la casita de campo.....;
un sol de fuego la envuelve
en sus transparentes rayos,
y la casita relumbra
como un diamante engarzado
entre el oro y la esmeralda
de primaverales campos.....;
un sol de fuégo la envuelve;
el mismo sol que en sus rayos
envolvió mis blancas dichas
y mis blancos entusiasmos;
el sol que besó dos almas
fundidas por amor mágico;
el sol que me sonreía
en dulces tiempos pasados.....

Allá á lo lejos....., muy lejos.....,
veo la casita de campo.....;
¡qué de recuerdos evoca
en mi pecho desgarrado!
¡cuánto idilio! ¡qué de besos!
¡cuántas risas! ¡qué de cantos.....!
¡Pobre amor, pobre amor mío
¡ay! qué solo te han dejado.....!

 Mi ventura está hoy más lejos
que la casita de campo.....

Negra.

Para Ramón Godoy y Sola.

Conmigo duermen mis penas
por la noche, fatigadas
de la lucha que en el día
sostuvieron con mi alma.....

.....
Mas ¡ay! que con el reposo
igual que yo, ellas descansan,
y con nueva y mayor furia,
al despuntar la alborada,
á mi alma triste despiertan
para ofrecerle batalla.....



¡Silencio!

Para José H. Pinzón.

¡Campanas, ¡no cantéis!
¡que váis á despertarlo!

Murió riendo el niño;
murió el niño soñando
con vírgenes y lirios
y celestiales cánticos.....
Cuando nació la aurora,
los ángeles azules lo llevaron.....

¡Que nó despierte el niño.....!
su madre está llorando

y sus ardientes lágrimas
podrían apenarlo.....
¡Que nó despierte el niño
hasta que llegue á los palacios blancos.....!

¡Silencio!; que no vea
las cosas de aquí abajo;
que vuele entre sus vírgenes,
sus lirios y sus cánticos.....;
y al despertar riendo
en ese cielo mágico,
en ese claro cielo
que, niños, nos forjamos,
¡que nó, que nó se acuerde
de que en el mundo estuvo desterrado!

Campanas, ¡no cantéis!
¡que váis á despertarlo!
que el niño va durmiendo,
que el niño va soñando.....
¡Callad; y no cantéis
hasta que llegue á los palacios blancos.....!

¡Sólo!

Para Salvador Clemente.

Malo, muy malo yo estaba
cuando se fué aquel invierno.....;
no sé de qué, pero el caso
es que mis dichas murieron;
y me llevaron al campo
á respirar aires buenos.....

.....
La primavera reía,
reía en el cielo espléndido,
reía en los verdes prados
de amarillas flores llenos.....;
con sus besos febricentes
inflamaba el sol de fuego

el alma de la Natura
en amores y en deseos.....
Y yo sentía nostalgia
de un algo ignoto y sereno,
y mi corazón lloraba,
y sentía que mi pecho
estaba helado y vacío,
sin ansias y sin recuerdos.....
Yo estaba malo, muy malo
cuando murió aquel invierno.....

Con la alegría del campo
no se curó mi alegría.....,
y todo, todo cantaba
un himno blanco á la Risa;
¡el mundo entero gozaba!
¡tan sólo mi alma sufría!

En lo alto de la montaña,
sobre alfombra esmeraldina,
como un ósculo de nieve,
estaba la blanca ermita
que el sol de sangre besaba
cuando en Ocaso moría.....,
y dentro de ella la Virgen,
la Virgen pobre y bonita,
con los labios entreabiertos
en una triste sonrisa.....;
la patrona de la aldea,
que se parece á mi niña,
con su carita morena,
con sus rosadas mejillas,
con sus ojos melancólicos

y su pura frente altiva.....;
¡y yo adoraba á la Virgen!
¡se parecía á mi niña.....!
y en mis horas de tristeza
me encaminaba á la ermita,
y le rezaba á la Virgen
¡y la Virgen sonreía.....!

Después... una tarde hermosa,
al bajar el Sol del cielo,
se llevaron á la Virgen;
¡era la fiesta del pueblo!
Hombres, mujeres y niños
hasta la ermita subieron,
todos llenos de alegría,
todos felices, contentos.....

Ya el Sol se hundía en Ocaso.....;
á sus últimos reflejos
salió de la ermita blanca,
la Virgen.....; hubo un momento
de majestad infinita.....;
reinó un profundo silencio.....;
el campo calló.....; tan sólo
sonaban allá á lo lejos,
el clamor de las campanas
que cantaban en el pueblo,
las esquilas del rebaño
y el ladrido de los perros.....
¡Qué majestad! el Sol de oro
enviaba su postrer beso,
bañando á la Virgen pura
en auréolas de fuego.....

Yo miraba suspirando,
desde lejos, desde lejos,
cómo se iba mi Virgen.....;
estalló en llanto mi pecho,
y en la brisa de la tarde
mandé á la Virgen un beso.....

Y se perdió poco á poco
en el confuso sendero
que va á la aldéa risueña.....

El Sol estaba ya muerto.....;
allá en Oriente, la Luna
se elevaba sobre el cielo,
como una lágrima santa
entre espirales de incienso.....;
cayó la tarde.....; en el fondo
verdoso del firmamento,
despertaban las estrellas
con titilar somnolento.....

.....

Y yo volví á la cabaña
sólo, en negro desconsuelo,
derramando ardientes lágrimas
de mi corazón sangriento.....

.....

..... Y despertó el otro día.....
A mis oídos llegaban.

el alboroto del pueblo,
los cantos de las campanas.....;
¡el mundo entero reía!
¡tan sólo mi alma lloraba!

.....

..... Y llegó otra vez la tarde,
y volvieron á mi alma
brumosas melancolías,
desesperantes nostalgias.....;
al pasar, la fresca brisa
en la frente me besaba,
prestándome un dulce alivio.....;
y cantaban las campanas,
y mis ojos se perdían
tras de la sierra lejana,
y triste, mi pensamiento
batía sus grandes alas,
abismándose en las nieblas
de insondables lontananzas.....

¡Ay! me quedé sólo, sólo,
sin consuelos ni esperanzas.....;
¡sólo con mis sufrimientos,
bebiendo mis rojas lágrimas.....!

Marina.

Para Pedro G. Blanco.

La Vida es un lago
que se cruza por medio de frágiles barcas;
de frágiles barcas que lucen
tremolando en el aire banderas nevadas;
el timón es la augusta Nobleza,
y los remos la Fé y la Constancia.....;
las barcas ostentan sus nombres
en letras doradas:
«Ilusión» llevan puesto en un lado,
en otro «Esperanza».....

A lo lejos relumbra la costa incitante,
la costa sagrada.....

Conmueven al lago feroces galernas;
tempestades horribles agitan sus aguas.....
¡Ay! triste del hombre
que en el lago furioso, rendido naufraga.....;
¡ay! triste del hombre que olvida sus remos,
que pierde su barca.....;
¡tendrá que pasar todo el lago,
abrazado á la fúnebre tabla
de sus penas!
¡tendrá que pasar todo el lago
con lucha funesta y amarga,
combatiendo el terrible olëaje
de recuerdos, dolores y sangre del alma.....!

Cantares.

Para Tomás D. Ortiz.

Parece una golondrina;
su pié no toca á la tierra;
¡ay! á algunas criaturas
¡qué poco el alma les pesa!

Qué tristes, qué tristes sois
sencillas coplas gitanas;
¿quién al oiros no sueña,
entre recuerdos y lágrimas?

Era el pobrecillo ciego,
y cantaba sollozando
la luz de unos ojos negros.

Las tumbas del camposanto
parece que están calladas,
pero su triste silencio
¡qué bien lo comprende el alma!

¡Qué divinos eran
sus ojos risueños...!
¡pobrecita! ¡llorando una pena
quedóse sin ellos!

Me dá pena cuando veo
en la alegre Primavera
algún arbolillo seco.

Mirad qué arrogante pasa;
¡cuánto esplendor en el cuerpo!
¡cuánta miseria en el alma!

El corazón se me parte
cuando á mi muerta recuerdo;
¡está la pobre tan sóla,
tan sóla en el cementerio!

«¡Seré siempre tuya!»
—me dijo en un beso—
y sonaban con tristes gemidos
campanas de muertos.....

Para mi Alma.

Yo quiero alma y no carne;
yo quiero ardor generoso;
no me sacian los placeres
que arden á fuerza de oro.....

Cuando en regazos inmundos
busco enervamiento y gozo,
mientras el cuerpo se entrega,
se cierran tristes mis ojos;
elévase el pensamiento,
libre de aquel placer sórdido,
y, distraído, se pierde
en Ensueños amorosos.....

Nochebuena

Para Antonio de Mora.

¡Qué fría Nochebuena. . . . ! Del empañado cielo
la nieve cae, quejándose con fúnebre amargura
al ver en la inmundicia manchada su blancura,
al verse desterrada desde la gloria al suelo.

Rasgando de las sombras el taciturno velo,
la esquila de mi aldea, con voz argétea y pura,
alegre mensajera de plácida ventura,
me inunda de nostalgias, de triste desconuelo.

De pronto, por la calle, la turba palpitante,
al son de los panderos, zambombas y rabeles,
entona con locura, de Nochebuena el canto.....

Ardientes lagrimones, surcando mi semblante,
se me entran por los labios, amargos como hieles.....,
¡y mi alma herida entona el himno de su llanto.....!

Elegiaca.

Para Vicente Medina.

Está sólo en el sepulcro.....;
¡sóla mi muerta adorada!
y la noche está muy fría
y el viento medroso brama
y el mochuelo taciturno
silba su canción extraña.....

De su atahúd carcomido
por las entreabiertas tablas,
se arrastrarán los lagartos
hasta su carita blanca;
los gusanos asquerosos
le pudrirán las entrañas.....

Y yo sigo por el mundo,
recordando sus palabras,
sus generosos amores,
los anhelos de su alma.....;
y la dejo en el sepulcro
sóla, triste, abandonada,
infiel á mis juramentos,
á mis promesas pasadas.....
Y no la robo á la tumba,
y en la noche solitaria
no voy á abrazar su cuerpo,
no voy á enjugar sus lágrimas,
no voy á echar los gusanos
que le pudren las entrañas,
las entrañas que otros días
en sed de amor se abrasaban.....;
¡no voy á pegar mis labios
á su boquita cerrada.....!

Nubes.

Para José Lamarque de Novoa.

De la evaporación del sentimiento,
—mar grandioso de inmensas oleadas—
en el alma aparecen condensadas
las nubes del divino pensamiento.



E igual que en el capúz del firmamento,
hay allí puras tintas nacaradas
y hay fatídicas notas enlutadas
y luz y frío y sombra y ardimiento. . . .

A veces, los espléndidos fulgores
de un Sol pródigo en vida y en colores,
las sonrientes nubecillas doran.....

Y ese Sol, otras veces, como un muerto
queda en sudario fúnebre cubierto
y, gimiendo, las nubes tristes lloran.....

Salvadoras.

Para Nicolás María López.

Cuando lloraba yo tanto,
cuando yo tanto sufría,
mis penas, sólo mis penas
fueron constantes amigas.....;
me quedé sin ilusiones,
me quedé sin alegrías,
volaron mis esperanzas.....,
y en el mar de mi desdicha,
pobre y solitario náufrago
sin auxilio me perdía.....;
llegó un momento supremo
en que aborrecí la vida.....
Entonces brilló á lo lejos
una playa bendecida,

la playa del sufrimiento,
de las tristes nostalgías.....;
pensé un instante en la lucha
¡Sol que alumbró muerto día!
y me abracé á mis dolores
y salvé mi inútil vida,....

¡Penas mías, yo os bendigo!
¡yo os bendigo, penas mías!
¡negras tablas salvadoras,
salvadoras de mi vida!
mi alma es vuestra, vuestra sólo;
yo no codicio alegrías,
yo gozo cuando estoy triste,
es mi llanto blanca dicha
que me embriaga de dulzuras,
de gratas melancolías.....;
¡nunca, nunca me olvidéis
en el mar de mi desdicha!
¡entristeced á mi alma!
¡entristeced á mi vida!
¡que yo gozo con las penas
más que con las alegrías!
¡qué jamás puedo olvidarme
de vuestra fiel compañía,
cuando sólo, sólo, sólo,
sin auxilio me perdía;
cuando llegó aquel momento
en que aborrecí la vida;
cuando lloraba yo tanto,
cuando yo tanto sufría.....!



Indice.

ÍNDICE

	PÁGINAS
Atrio	1
Ofertorio.....	3
Sinfonía.....	7

ALMAS DE VIOLETA

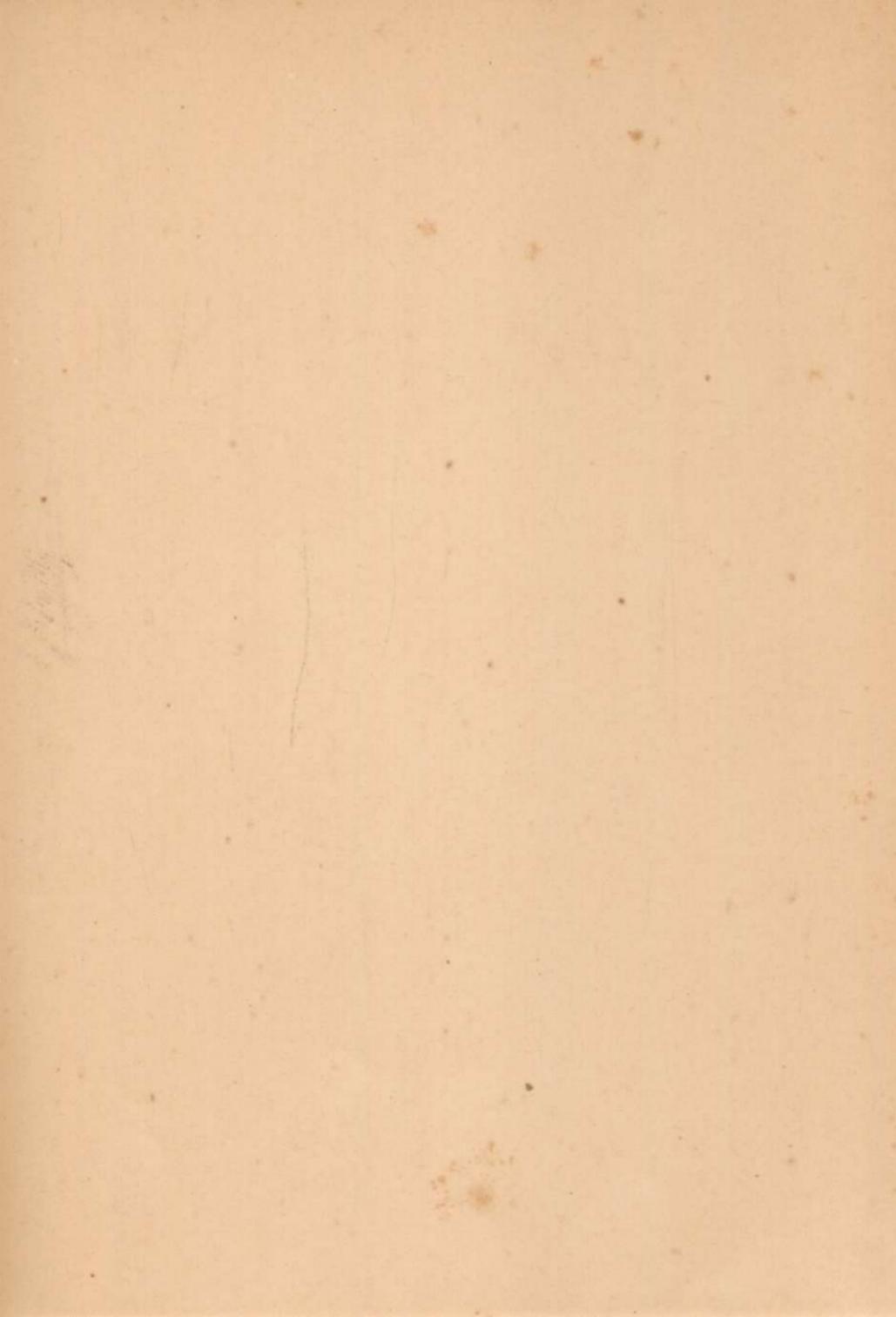
Tristeza primaveral	13
Remembranzas	15
Amarga.....	17
Paisaje.....	19
Nivea.....	21
Azul.....	23
El cementerio de los niños.....	25
Triste.....	27
Negra.....	29
¡Silencio!.....	31
¡Sólo!.....	33
Marina.....	39
Cantares.....	41
Roja.....	43
Nochebuena.....	45
Elegiaca.....	47
Nubes.....	49
Salvadoras.....	51

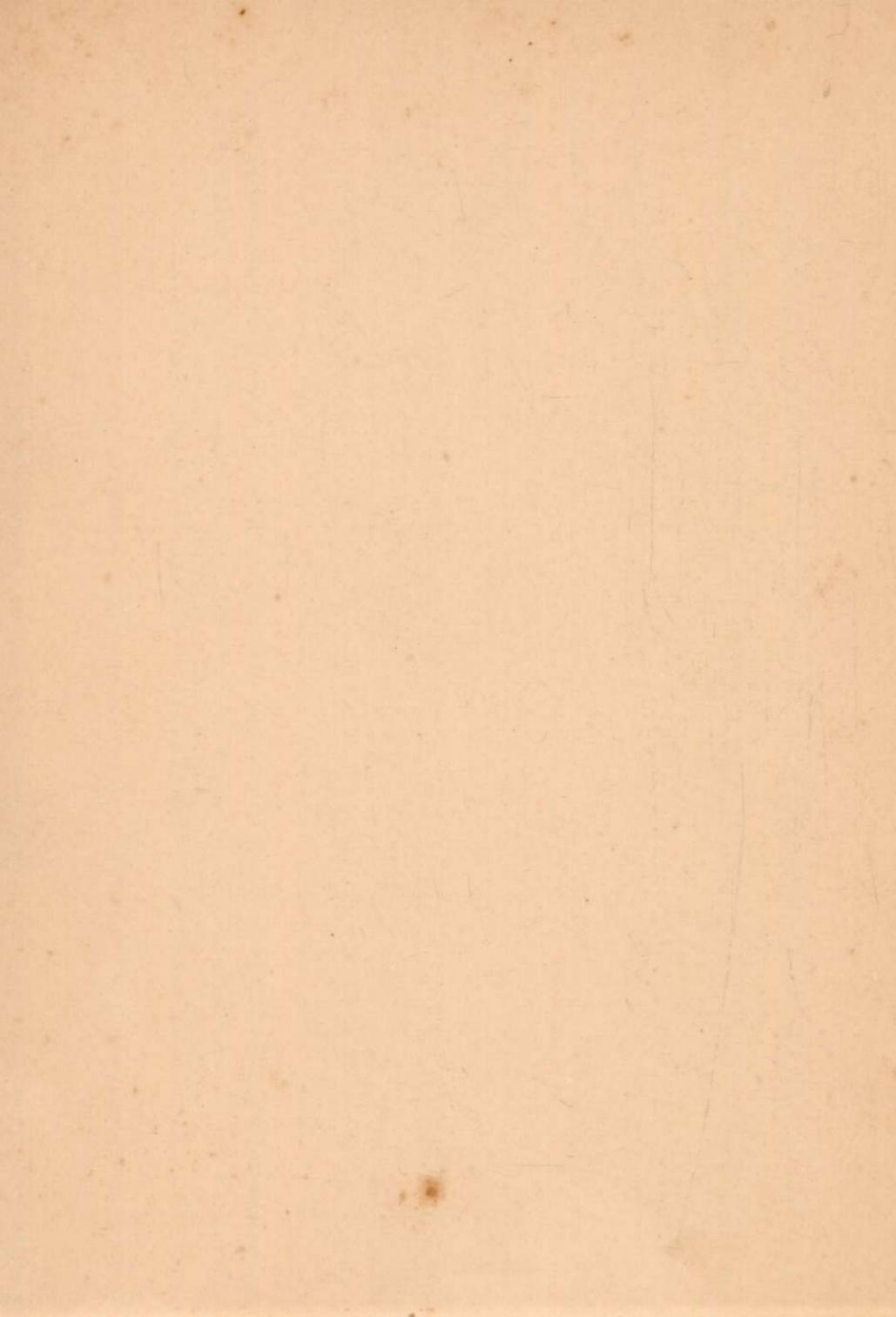


TIPOGRAFÍA MODERNA

Calle del Espíritu Santo, 15.

MADRID







OBRAS DE JUAN R. JIMÉNEZ

PUBLICADAS

NINFEAS.—Atrio de Rubén Darío.—5 pesetas.

ALMAS DE VIOLETA.—Atrio de Francisco Villaespesa.—2,50 pesetas.

PROXIMAS A PUBLICARSE

BESOS DE ORO (poesías).

EL POEMA DE LAS CANCIONES (poesías).

ROSA DE SANGRE (prosas).

EN PREPARACION

SIEMPREVIVA (poesías).

LAURELES ROSAS (poesías).

RUBIES (prosas).

2,50 pesetas.